

Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:



**Portal *de* Promoción y Difusión
Pública *del* Conocimiento
Académico y Científico**

<http://nulan.mdp.edu.ar> :: @NulanFCEyS

ANGEL CERRA. Universidad de Buenos Aires

La ponencia se propone establecer los lineamientos del pensamiento desarrollista en la Argentina, desde la perspectiva de la historia de las ideas. La tarea es vasta y se trata de las primeras aproximaciones al tema. Por lo general, la historiografía sobre el desarrollismo se ha limitado a citar los tópicos ideológicos postulados por Frondizi y Frigerio y confrontarlo con la realidad de su época, especialmente con la acción concreta de gobierno desplegada entre los años 1958 y 1962. Este trabajo, en cambio, rastrea las influencias intelectuales en el nivel filosófico y de política económica nacional e internacional, procurando establecer los eslabonamientos hacia atrás. Frente a posiciones que postulan que lo único que debe hacer el estadista es reaccionar a los estímulos de la realidad — representada ésta en las fuerzas del mercado, en las presiones internas o en la acción de los actores internacionales — sostengo que la formación intelectual y la maduración de las ideas de manera libre, son un factor fundamental para entender el ejercicio del poder.

Introducción

En esta ponencia me propongo examinar algunas de las características del pensamiento desarrollista, desde la perspectiva de la Historia de las Ideas. Desde este punto de vista, el desarrollismo es, a la vez, heredero de tradiciones industrialistas, del pensamiento revisionista, el positivismo y el marxismo vulgar.¹ Con influencias tan heterogéneas, el resultado no puede dejar de ser singular, mas aun si se concreta en un conjunto de ideas sistemático.

La aplicación de estos conceptos a la realidad política durante la interrumpida presidencia de Frondizi, se encuentra fuera del objetivo del artículo, aunque debemos hacer notar el notable peso de la ideología desarrollista sobre la acción de gobierno.

Definimos preliminarmente como desarrollista al conglomerado de ideas, slogans y propuestas políticas perteneciente a la producción de Rogelio Frigerio (*desde 1947*) y Arturo Frondizi (*desde 1956*). Compartimos así con otros autores, la creencia de la primacía intelectual de Frigerio en la elaboración de la teoría, basándonos en la anterior actuación política y producción de Frondizi, redactor de un programa marcadamente de izquierda en 1945 (la Declaración de Avellaneda)². El sesgo antiimperialista y crítico del papel de la inversión extranjera en Latinoamérica, se repite en *Petróleo y Política*,³ donde se acentúa aún más el giro hacia el marxismo.

La repentina transformación ideológica de Frondizi se explica, entre otros factores, por su conocimiento de Rogelio Frigerio en el verano de 1956. Este le proveyo de un cuerpo teórico suficiente para concretar una intuición sabia del político de Paso de los Libres: la disociación de la sociedad argentina entre peronistas y antiperonistas, solo se superaba con desarrollo e integración.

La prueba de la influencia de Frigerio en la producción intelectual de Frondizi se encuentra en el abismo que separa los crudos juicios antiimperialistas de *La Lucha antiimperialista. Etapa*

¹ No nos proponemos discutir la influencia de la CEPAL a través de Raul Prebisch. Por distintos factores: entre ellos, amén de la existencia de significativos estudios sobre el tema, se advierte cierta polémica sobre los tiempos de la formulación de las teorías cepalina y desarrollista. Frigerio argumenta — y no puedo emitir juicios confirmatorios o negativos sobre le particular — que su concepción ya estaba completa en 1939-1940.

² Entre los postulados del programa se encuentran: adjudicar la propiedad de la tierra para el que la trabaja, comercialización a cargo de cooperativas y la nacionalización de las fuentes de energía, de los servicios públicos y monopolios.

³ Frondizi, A., *Petróleo y Política*, Buenos Aires, Raigal, 1954.

fundamental del proceso democrático en América Latina de 1955 y el folleto *Industria Argentina y desarrollo nacional* de febrero de 1957. En este último, se admitía la participación del capital extranjero en pos de la industrialización acelerada.

Habiendo establecido la primacía frigerista en el ideario desarrollista, examinaremos la influencia de las corrientes citadas sobre su producción. Comenzaremos por un lugar común en los estudiosos que fue un revulsivo para los militares que tutelaron a Frondizi: su vinculación con el marxismo.

Marxismo..... ¿Qué marxismo?

La influencia del marxismo en la construcción del pensamiento desarrollista se basa en distintos factores. Algunos, son de tipo fáctico: la pertenencia de Frondizi a la Federación Juvenil Comunista o la vinculación de Frigerio al Partido Comunista, antes de convertirse en un exitoso empresario. Además, es el propio director de la revista *Que*, quien sostiene que la teoría desarrollista se basa en el método dialéctico de análisis.⁴

Estas afirmaciones contundentes por parte de Frigerio, han llevado a algunos autores⁵ a destacar la influencia del marxismo, como componente fundamental de su método de análisis. Las lecturas marxistas de sus fundadores son, por cierto, muy profusas. Pero, de allí a sostener que su método de análisis sigue las ideas de Marx, hay un largo camino por recorrer.

¿Qué elementos podemos reconocer del marxismo? En primer lugar, la visión progresiva de la historia dividida en diferentes etapas, correspondientes a sucesivos modos de producción. Según las palabras del propio Frigerio:

*"Un proceso en el cual cada etapa tiene su valor, y prepara los supuestos de la siguiente, de modo que la antítesis de hoy se resuelve en la síntesis de mañana".*⁶

La aplicación de este esquema a la historia argentina, mezclado con el revisionismo de Irazusta (cuya influencia veremos más adelante) nos aporta un esquema como el siguiente:

- 1. Siglos XVI al XVIII: la implantación de la economía capitalista:** en esta fase, Frigerio defiende el carácter capitalista de la Corona española y especialmente de la colonización del Río de la Plata, contradiciendo los análisis de Ingenieros que atribuían el atraso de nuestro país a los rasgos feudales instituidos por la dominación ibérica. En el Río de la Plata, las fuerzas productivas evolucionaron de la vaquería a la estancia y de la estancia al saladero. En el seno de estos desarrollos, se produce el conflicto entre la burguesía comercial monopolista y los productores ganaderos, que remeda la oposición entre capital comercial y capital industrial en la transición inglesa al capitalismo.
- 2. Fines del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX:** la etapa cubre las acciones de los primeros revolucionarios y los gobiernos de Rosas. En ambos casos, se trata de acelerar los procesos capitalistas que se encontraban en germen. Así, Moreno y Belgrano adoptan un librecambio progresista, porque significaba estimular los vínculos comerciales⁷ y *el Restaurador de las Leyes* entregaba tierras a la élite política para consolidar la propiedad privada. De una manera u otra, se produce otro avance, fortaleciéndose el capitalismo.
- 3. Período 1860 a 1930:** a pesar del grave error de no instaurar el proteccionismo, esta fase implica un nuevo progreso. Bajo la preeminencia de Julio Argentino Roca, se conquistan vastas extensiones de tierra en manos de los indígenas, consolidándose la frontera agropecuaria, se instalan miles de kilómetros de vías férreas, se difunde la industria frigorífica y la Nación recibe

⁴ Cfr. Vercesi, Alberto Juan *La Doctrina y la Política Económica del Desarrollismo*, Bahía Blanca, Agosto de 1999. Anexo, Entrevista con el Dr. Rogelio Frigerio.

⁵ Es el caso del citado artículo de Vercesi.

⁶ Frigerio, R., *Las Condiciones de la Victoria*, Montevideo, Monteverde, 1963, página 36.

⁷ Así lo expresa Frigerio: *Para romper la opresión del monopolio español, Belgrano y Moreno propusieron el camino lógico que implicaba vincularse con Inglaterra, era el camino más directo para la liberación de las fuerzas productivas y la consolidación de la Nación.* En Frigerio, R., *Historia Crítica de la Economía Argentina*, Buenos Aires, Hachette, 1979, página 56.

la influencia benéfica de la inmigración y del capital extranjero. Por último (*last but not least*) la autoridad política es respetada por todas las provincias.

4. Periodo desde 1930 hasta nuestros días: en esta etapa, se critica a los conservadores por libremercantilistas y favorables a la agroimportación y se rescata la vocación industrialista del peronismo, aunque criticándole el énfasis en la promoción de las ramas livianas de la actividad fabril y el descuido de la siderurgia y la petroquímica. Se rescatan asimismo las ideas de Savio, Bunge y Colombo.

A pesar de la declamación del propio Frigerio acerca de la aplicación del método marxista de análisis, la mezcla de historiadores liberales y (fundamentalmente) revisionistas, tiene poco de dialéctico. Cada tanto, emergen algunos conflictos económicos entre fracciones de clases (comerciantes monopolistas vs productores ganaderos, por ejemplo) para explicar sucesos históricos. Pero este marxismo olvida la lucha de clases y, con más frecuencia aún, olvida la dialéctica. En muchas ocasiones, los cambios en las políticas, se explican por la presencia más o menos providencial de un líder.

¿Por qué entonces Frigerio insiste en calificar sus estudios como basados en el método dialéctico hegeliano — marxista?⁸ Las razones son variadas y su potencia justificatoria disímil. En primer lugar, señala la existencia de leyes históricas necesarias. En sus palabras: *Así como las leyes económicas son tendenciales son también objetivas, esto es, se verifican en la realidad con independencia de la voluntad humana, voluntad que no puede interferir ante hecho de que tal causa producirá tal efecto*⁹

Ciertamente, el marxismo postula la presencia de leyes universales objetivas. Hegel también, aún haciendo abstracción de la base material. Augusto Comte insistía sobre el particular (recordemos la división de la historia de la humanidad a través de los estadios progresivos teológico, metafísico y positivo) Y los evolucionistas, inspirados en Darwin y en el propio Comte, adherirían a la necesidad de establecer estas leyes generales.

Podemos retroceder en el tiempo aún más. Encontraremos a Smith, Malthus y Ricardo sosteniendo la presencia de leyes universales objetivas. Y a los fisiócratas envueltos en la misma empresa.

De la argumentación anterior se desprende que la presencia de leyes necesarias y objetivas para el análisis de la realidad social, no es patrimonio del marxismo. Por lo tanto, la mención de Frigerio a dicho método analítico pierde relevancia.

¿El marxismo frigerista se basa entonces en afirmar que la estructura material determina la superestructura ideológica política? Parece desprenderse de la siguiente frase: *“La política guarda siempre estrecha correspondencia con las relaciones de la economía: a favor del sistema mercantil británico se desarrolló el poder de la oligarquía porteña y las instituciones democráticas reflejaron formalmente el modelo europeo pero fundamentalmente servían al predominio de las clases vinculadas a la importación y exportación anglo — argentinas”*.¹⁰

El juicio se desvirtúa por tres factores. Como en el caso de la presencia de leyes objetivas y necesarias, no es patrimonio del marxismo destacar la importancia de la base material en la determinación de la política. En segundo lugar, y aún más importante, los textos de Frigerio están plagados de apelaciones al heroísmo de nuestros próceres, que lo acercan a Carlyle y desvían — por la genial percepción de un estadista — la influencia de la poderosa base material. En tercer lugar, el privilegiar la estructura económica.... ¿No resulta natural tratándose de un economista?

⁸ Vercesi *Op. Cit.* Anexo, reproduce el siguiente diálogo:

Vercesi: Por eso digo que (su concepción) difiere mucho del marxismo clásico.

Frigerio: Hablando de marxismo como metodología, no difiere. El marxismo mismo es hegelianismo. El método es el de la concepción dialéctica.

Vercesi: Y poner el problema económico en la base.

Frigerio: Claro, que no lo tiene Hegel ese fundamento económico.

⁹ Frigerio, R., *Op. Cit.*, página 14.

¹⁰ Frigerio, R., *Las Condiciones*.....página 65.

En conclusión, la influencia del marxismo en la formulación del proyecto desarrollista es completamente marginal y no comprende, por supuesto, al método. Algunas frases aisladas, algunos términos prestados de la retórica del Partido Comunista Argentino, su juvenil militancia indujeron a Frigerio a creer que el marxismo se reducía a esos slogans. En su descargo, digamos que comparte la confusión con los propios comunistas coterráneos, capaces de entroncar la historiografía tradicional heroica con algunas categorías stalinistas.¹¹

La marca revisionista

El énfasis en la idea de nación, vincula a Frigerio con las corrientes revisionistas. No por cierto con aquellas más apegadas al espiritualismo o al hispanismo católico, sino con la línea cercana a lo que Zuleta Alvarez llamó el nacionalismo republicano, cuyo principal exponente era Julio Irazusta.

Así pues, una diferencia muy grande separaba al Nacionalismo Republicano de las otras corrientes, también en lo que se refería a las medidas que debían adoptarse para solucionar nuestra crisis política. Aceptaba las instituciones políticas argentinas y no se proponía como primer paso la reforma del régimen de representación y de gobierno. No hacía cuestión de las formas sino que exigía un cambio sustancial en la orientación nacional del poder político. (.....) no se daba en él, el rechazo sistemático y absoluto de la democracia por las razones ideológicas que se habían esgrimido antes del 6 de septiembre de 1930.

Para el nacionalismo, el objetivo principal era la liberación del país de las ataduras de los intereses extranjeros y tendría que luchar en las condiciones que la realidad le presentaba. No se trataba pues de una cuestión de régimen de gobierno, pues lo mismo había ocurrido en toda clase de regímenes: desde la democracia plebiscitaria hasta la dictadura.¹²

Por eso Julio Irazusta puede admirar desde la plutocracia estadounidense hasta la monarquía parlamentaria inglesa: la forma no es determinante, sino la manera en que una clase dirigente defiende los intereses de la nación, y combina tradición con reforma gradual.

De Irazusta, Frigerio extrae su visión positiva sobre la época de Rosas y la crítica despiadada acerca de la Década Infame. También la idea de nación lo acerca a su pensamiento. La nación no es – para ninguno de los dos – una realización de tipo espiritual. También el componente racial se encuentra relegado en su concepción nacional. Los elementos constitutivos de la nacionalidad se encuentran en cuestiones materiales y políticas. Entre ellas enumeramos:

1. El control sobre un territorio, que brinda mayores posibilidades por su variedad y extensión.
2. La necesidad de contar con una clase dirigente capaz de conducir al resto de la sociedad hacia el progreso material.
3. El lugar secundario que tiene el conflicto de clases en la constitución de la nacionalidad.

Las coincidencias son significativas. Señalemos los disensos. Mientras para Irazusta el capital británico – y extranjero por extensión - es siempre nocivo, para el teórico del desarrollismo su utilización inteligente es una herramienta principal en el camino del progreso. Además, el autor de la "Vida de Juan Manuel de Rosas" no muestra preocupación alguna por el desarrollo manufacturero, ni mucho menos por la industria pesada, *leit motiv* de las estrategias económicas de Frigerio.

Examinaremos a continuación de la influencia de Alejandro E. Bunge; quizás el desarrollismo le debe más de lo que sus mentores están dispuestos a concederle.

A la sombra de Bunge

La obra de este ingeniero argentino y de su grupo de colaboradores fue especialmente relevada por el principal colaborador de Frondizi. Frigerio se muestra lector sistemático de la Revista de Economía Argentina, directamente o a través de sus recopilaciones. Y elogia a Bunge sin reservas: "*Su planteo económico partía del interés de los industriales, por los cuales abogaba.*

¹¹ Cfr. la producción historiografía oficial del P.C., especialmente los manuales de Leonardo Paso.

¹² Zuleta Alvarez, Enrique, *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, La Bastilla, 1975. Página 359.

Pero, a partir de ese interés, elaboró una posición nacional, denunció consecuentemente el retroceso que experimentaba el país y propuso un cambio que consolidara la situación de la Argentina".¹³

Le reconoce también que es uno de los primeros en denunciar los desequilibrios regionales: *"Asimismo, advirtió otros problemas básicos para una política nacional, que luego se agudizaría. Argentina, país abanico, decía un subtítulo de su libro y señalaba que en 1924 un tercio del territorio de la República Argentina, abarcado dentro de un arco de círculo de 780 kilómetros de radio con centro en la Capital, comprendía 8 décimos de la población y 9 décimos de la capacidad económica"*¹⁴ Finalmente, Frigerio critica al precursor del industrialismo en nuestro país:

*"No puede decirse que en Bunge había un programa de desarrollo integrado, tal como se haría indispensable para superar luego las limitaciones del proceso de sustitución de importaciones de la industria liviana"*¹⁵

La influencia de Bunge debe destacarse, aunque llame la atención la porfiada insistencia de Frigerio en su poco sostenible método dialéctico de la realidad social y la relativa ausencia del ingeniero argentino en sus escritos. La idea de nación, su concepción de las relaciones internacionales y los objetivos de la integración regional se muestran como los puntos de contacto más relevantes. Reparemos el olvido de Frigerio y de sus panegiristas.

La idea de nación en Bunge comprende distintos elementos. El componente racial, es exacerbado en el marco del período de entreguerras, donde los aires del cientificismo basado en las razas había sentado sus reales. La superioridad del grupo blanco no se discute y es el componente fundamental de la identidad argentina. Treinta años después, sin argumentaciones seudo / científicas mediante, Frigerio recorre caminos similares.¹⁶ Exalta así la "Conquista del Desierto" (sic) dirigida por Julio Argentino Roca, como la proeza que le permitió al estado nacional aumentar la frontera agropecuaria, ocupar un territorio que eventualmente podía reclamar para sí el victorioso Chile de la Guerra del Pacífico y crear condiciones de seguridad que no existían para las actividades productivas.¹⁷ Sobre los indígenas muertos en la "epopeya" no existe ninguna palabra. Palabras que sí abundan para elogiar el proceso inmigratorio propiciado por la Generación del 80.

Otro de los elementos fundamentales en la concepción de Bunge que se reflejará en el pensamiento desarrollista, tiene que ver con la idea de un mercado interno, articulador de las solidaridades identitarias básicas que constituyen la nacionalidad. De allí la preocupación por las desigualdades regionales. Una provincia fuera del circuito de producción y consumo, corre el riesgo de escindirse o de ser incorporada a unidades políticas mayores. La respuesta de Bunge es el aumento de los aranceles aduaneros para promover las producciones regionales. Frigerio, como ya anotamos comparte la necesidad de promover el desarrollo regional, pero apelando a otros instrumentos. En su caso, la ubicación de inversiones — estatales o extranjeras — en el interior para favorecer un crecimiento nacional equilibrado terminando con las asimetrías económicas y poblacionales.

Ambos critican la Argentina agroimportadora y pastoril. Así, Bunge nos habla de:

"Los que sostienen doctrinas internacionalistas en nuestro país suelen simpatizar también con la producción uniforme y simple y con el libre cambio y resultan, colaboradores con la política de los estados astros. Ellos dividen al mundo en zonas: ésta es apta para el trigo, aquélla para el algodón, la de más allá para el hierro, etcétera. El bienestar consiste para ellos en que las poblaciones respectivas se dediquen a producir muy barato, algunos artículos y los cambien con los de las demás zonas.

¹³ Frigerio, R., Historia Crítica....página 92.

¹⁴ Frigerio, R. Op. Cit., página 93.

¹⁵ Frigerio, R. Op. Cit., página 93.

¹⁶ Recordemos que Frigerio pudo vivenciar - y Bunge no - el descrédito de las ideas racistas que siguieron a la caída de Hitler y el nuevo auge de la antropología que acompañaba el proceso de descolonización.

¹⁷ Frigerio, R. Op. Cit., página 62.

¿Qué naciones practican esta doctrina? Solamente las más atrasadas (...). Hay zonas extensas y países enteros que, efectivamente, se dedican a recoger de los árboles sus bananas y sus naranjas y a embarcarlas en los buques extranjeros que los van a buscar. Con el dinero que obtienen compran los mismos artículos manufacturados que esos mismos buques les traen. (...) Pero no se podrá citar un solo país adelantado que no haya multiplicado los objetos de su producción y de sus industrias.¹⁸

En tanto, los desarrollistas afirman que: "Las naciones europeas, donde se originan las formas capitalistas de producción, se lanzan a la conquista del mercado internacional — empleando alternativa y sucesivamente, el libre cambio y el proteccionismo según su conveniencia — con el propósito de incrementar la concentración de capital por un lado y de incluir en su órbita grandes regiones productoras de materias primas y alimentos por el otro. De esta manera, nacen el mundo colonial y la división internacional del trabajo. (...) El mundo rezagado — las colonias, semicolonias y naciones atrasadas — era apéndice del mecanismo productivo de las naciones industriales y proveedor de alimentos y materias primas. Los progresos tecnológicos fueron exportados por las metrópolis a sus dependencias; pero como es natural, con el fin de habilitar y dotar a las colonias de los instrumentos aptos para incrementar y mejorar sus exportaciones"¹⁹

Tanto Bunge como Frigerio critican el libre cambio, al que exponen como mecanismo de perpetuación de la situación dependiente. Los EEUU, crecieron bajo el ala protectora de los aranceles y lo mismo había hecho Alemania.²⁰ Y consideran — en esto ambos se muestran discípulos de List — que no se puede medir la eficacia la economicidad de las nuevas industrias en términos de costos internacionales.²¹

Admiten entonces la desigualdad básica que se establece entre las naciones industrializadas respecto a aquellas que no lo son. Pero no consideran que la ubicación periférica de la Argentina sea eterna, ni que las fuerzas imperialistas sean todopoderosas. Debemos señalar — sin embargo — algunas diferencias entre ambos pensadores. Para Bunge, el imperialismo no existe. Frente al avance de los EEUU, la obligación de la dirigencia nacional es imitar sus proceder, para lograr similares resultados.²²

En el desarrollismo, la relación es más compleja. Se reconoce la presencia del imperialismo, pero se observan intersticios que permitirían a los países subdesarrollados alcanzar la industrialización autónoma.

Dentro del capital extranjero, es necesario que el estado nacional promueva su instalación en el país. Si el estado fija reglas de juego claras y se conduce con firmeza, la inversión extranjera es un mecanismo adecuado para acelerar el proceso de desarrollo. Hablar de imperialismo sin establecer distinciones, implica deformar la realidad, pues los estados que alojan fuerzas imperiales — empresas monopolistas, por ejemplo — contienen también otros grupos sociales con

¹⁸ Bunge, A., "Nueva orientación de la política económica argentina", en *Revista de Economía Argentina* Tomo VI, 1921 ps 462/463.

¹⁹ Frigerio, R., *Crecimiento económico y democracia*, Buenos Aires, Paidós, 1983.

²⁰ Cfr., *Reportaje a Alejandro Bunge*, publicado en la *Revista de Economía Argentina*, Tomo XXV, 1930 y Frigerio, R., *Historia Crítica*,.....páginas 57, 66, 71.

²¹ La argumentación de List que se expone a continuación, es asumida por los dos autores como propia. "Es cierto que, inicialmente, los aranceles protectores encarecen los artículos manufacturados; pero igualmente cierto es, y hasta ha sido reconocido por la escuela, que con el transcurso del tiempo, una nación capacitada para instituir una perfecta energía manufacturera puede fabricar, en la propia nación, más baratos los productos que importa de fuera. Así, pues, si con los aranceles protectores se exige un sacrificio de valores, esta pérdida está compensada por la adquisición de una energía productiva mediante la cual se asegura a la nación para el porvenir no sólo una suma infinitamente mayor de bienes materiales, sino también la independencia industrial en caso de guerra" List, F., *Sistema nacional de Economía Política*, México, FCE, 1943, página 159.

²² Nadie más afectado que (los canadienses por la suba de aranceles) Sin embargo, su actitud básica en la lucha, aparte de las negociaciones diplomáticas, ha sido la de adoptar los métodos norteamericanos, mejorando el producto, por una parte y por la otra reduciendo su costo. (...) Luchan y compiten con los EEUU, no se han limitado a esperar que la actitud de los EEUU se modificara. Bunge, A., *La Argentina y los aranceles norteamericanos*, en REA, Tomo 23 No 134, Agosto de 1929, página 110/111.

intereses opuestos a los deseos imperiales. En Estados Unidos, los consumidores se ven perjudicados por el accionar de las empresas monopolistas, que suben los precios internos y empujan a la propia economía nacional estadounidense, al colapso. Además, si no se procura el desarrollo en la periferia, el capitalismo se encamina a su propia quiebra, como ya había sucedido en 1929.

Por ese motivo, los desarrollistas esperaban desembolsos de los propios gobiernos de los países industrializados, entendiendo que como expresiones democráticas beneficiarían los intereses populares en detrimento de los monopolios.

En relación a la integración regional, aparentemente, los disensos son importantes. Sin embargo, si profundizamos el análisis observaremos un núcleo básico de coincidencias. Alejandro Bunge se muestra favorable a la integración regional desde fechas tempranas, en un proceso que incluiría en principio a nuestro país, Chile, Uruguay y Paraguay, con el propósito de aumentar el mercado consumidor y favorecer la industrialización. La propuesta inicial es de 1909, y es reelaborada en una serie de intercambios en la década de 1920. Hay una última versión de finales de la década de 1930, en la que se incluiría al Brasil.

Para Rogelio Frigerio, proponer la integración regional de América del Sur, sin el desarrollo previo de sus hipotéticos miembros, conduciría al fracaso.²³ Tras los discursos claramente enfrentados, se esconden realidades históricas diferentes que reducen las oposiciones. En primer lugar, Bunge está pensando en una unión aduanera al estilo de la Zollvererinn decimonónica, donde el liderazgo regional — y por ende, el papel de proveedor de manufacturas —, le correspondería a la Argentina. La libre circulación de mercaderías en la zona, favorecería a las industrias nacionales, mucho más desarrolladas que las de sus vecinos.

Pero cuando escribe Frigerio, la situación era radicalmente distinta. El Brasil se hallaba en una etapa de franca expansión industrial, incluyendo a las ramas pesadas, beneficiadas desde los años 40' con la instalación del complejo siderúrgico de Volta Redonda. Una unión aduanera en esas condiciones, cristalizaría la desventaja de nuestro país en el desarrollo manufacturero, condenándolo a actuar como proveedor de materias primas y de productos industriales de consumo. El coloso *verde — amarelo*, se consolidaría como proveedor de acero y materiales petroquímicos.

Las argumentaciones son diferentes, pero el enfoque geopolítico es el mismo. Solo es posible la integración regional, si nuestro país puede aprovechar su mejor situación relativa. Si desnudamos la retórica desarrollista, podemos acercar sus ideas a las de Bunge.

Conclusiones

Del breve examen del pensamiento desarrollista esbozado en estas páginas, podemos extraer de manera preliminar algunas certezas. En primer lugar, que la influencia del marxismo como método de análisis, se limitó al préstamo superficial de términos de uso corriente en los manuales del comunismo ortodoxo. En segundo orden, los revisionistas — Julio Irazusta en especial — impactaron fuertemente en el ideario de Rogelio Frigerio. Hallamos puntos de contacto en las nociones del carácter material de la dimensión nacional, ligada al control territorial y al incremento de la riqueza, en la necesidad de contar con una clase dirigente apta en la conducción y en el rol secundario del conflicto de clases para el análisis de la realidad social. Por último, al examinar la influencia del pensamiento bungeano sobre los desarrollistas, observamos la presencia de un tronco común. Así, la importancia del desarrollo regional y la necesidad de remediar la macrocefalia de la región pampeana, el carácter perentorio de la defensa del propio mercado y de la industrialización, la posición de tolerancia ante el capital extranjero, especialmente estadounidense y la integración regional basada en la situación geopolítica de la Argentina, marcan coincidencias notables, que nos permiten postular la

²³ *Solamente economías nacionales fuertes e integradas pueden concurrir a una economía regional fuerte e integrada. La alternativa es la yuxtaposición de muchas debilidades en un endeble cuadro de integración regional sumamente vulnerable, tanto desde dentro como desde fuera. Frigerio, R., Crecimiento.....* página 53.

existencia de una tradición industrialista. En investigaciones posteriores, profundizaremos sobre los tópicos enunciados en esta ponencia de manera somera.